



El 13 de octubre de 1972, el vuelo 571 de la Fuerza Aérea Uruguaya, que transportaba a jugadores de rugby y sus familiares a Chile, se estrelló en Los Andes causando la muerte de varios de sus ocupantes. Tras 72 días de supervivencia, y para asombro del mundo entero, se logró dar con 16 sobrevivientes. Fue ahí que el mundo entero conoció a Roberto Canessa como uno de los héroes de esa tragedia. Se transformó en un prestigioso médico especializado en el corazón de los niños. Fue candidato a presidente. Dice que la vida hay que vivirla con intensidad. Y predica con el ejemplo.

Por Leonardo Haberkorn

P

erdidos en medio de la cordillera helada, a miles de metros de altura y a 30° bajo cero, los sobrevivientes resistieron. Cuando se terminó la poca comida que tenían, para no morir debieron comer la carne de los que ya habían perecido.

Dos meses después del accidente y perdida toda esperanza de ser rescatados, Fernando Parrado y Roberto Canessa emprendieron la imposible tarea de cruzar Los Andes a pie, sin saber nada de montañismo y sin ningún equipo para escalar.

Treparon, caminaron, cayeron y se levantaron durante diez días. Al fin, contra toda lógica, lo lograron. Gracias a ellos, 16 jóvenes (de un total de 45 personas que iban en el vuelo) fueron rescatados con vida. Roberto Canessa es hoy cardiólogo infantil. Obtuvo tres veces el Premio Nacional de Medicina de Uruguay. Lleva una vida intensa, que no desmiente el coraje exhibido en la montaña.

¿De dónde sacó fuerzas para atravesar la cordillera?

De mi compromiso de no causarle a mi madre el dolor de tener que llorar un hijo muerto. No se lo merecía.

¿Y de dónde saca fuerzas la gente cuando debe enfrentar una situación límite?

Lo más habitual es el temor a la muerte. Pero a veces son tan insoportables las condiciones de la vida, que el temor a la muerte se ve sobrepasado. Entonces tenés que buscar algo por encima tuyo que te lleve a seguir luchando.



¿Nunca pensó que era mejor morir en la cordillera?

No. Morir allí era fácil, bastaba solo con aflojar los brazos. Pero nunca lo pensé así. En todo caso, creía que podía morir caminando. No me gusta salir de la cancha antes de que termine el partido.

Fue el primero que propuso comer la carne de los muertos. ¿Alguien se lo reprochó alguna vez?

No. Mucha gente decía que ellos no lo habrían podido hacer. Me parece bien. Si no estás ahí, no lo podés entender. Es increíble que eso sea lo que le llama más la atención a la gente. Dicen que nos salvamos, porque nos comimos a los muertos. Pero quedamos en el mismo lugar y no nos acercamos ni un centímetro a la civilización. Nos salvamos porque tuvimos la suerte, osadía o valentía, como quieras llamarlo, de lograr salir. En mi caso, sentí la ayuda de Dios y estuve rodeado de un grupo que me dio la confianza para salir adelante.



“LO QUE SIRVE ES EL ESFUERZO. QUEDARSE EN LA POSICIÓN DE ‘SOY UN HÉROE’ ME PARECE LAMENTABLE, MUY TRISTE. LA VANIDAD ES ALGO TERRIBLE”.

Lograron inspirar a miles de personas en el mundo. ¿Qué historias o figuras públicas lo inspiran a usted?

Los músicos. Esa capacidad de los artistas de ver más allá me fascina, me transporta, me saca de los estados de ánimo, me lleva de lo mediocre a lo sublime. También los deportistas. Y la nobleza y generosidad de la gente humilde. Creo que el confort te anestesia.

Pero usted nació en una familia acomodada, vive en un barrio rico. ¿El confort no lo anestesió?

Mi mujer dice que yo me flagelo cuando hago deporte o cuando voy al campo y me pongo a hacer un pozo bajo el sol. Me gusta vivir intensamente. Busco la esencia de la vida y el confort te la oculta. Es cierto, me pesa un poco haber nacido con recursos. Por eso creo que tengo la obligación de dar mucho más. Y eso lo logro a través de la medicina. Me doy cuenta que le doy más a la sociedad de lo que puede dar una persona humilde. Por eso me siento mejor que ellas a veces, porque veo que esas personas no se esfuerzan.

Siendo tan joven y considerado un héroe mundial, ¿cómo no se perdió?

Porque entré a la facultad de medicina. Si había luchado por salir de la montaña y volver a mi casa, ¿por qué iba a cambiar mi sueño de ser médico? El “súper hombre” que me atribuía mucha gente, y que les quedaba cómodo porque les servía de inspiración, yo sabía que no era verdad. En la facultad al principio casi pierdo los exámenes, y eso me centró. Lo traté de aplicar a todo en mi vida: saber dónde está mi límite. Lo que sirve es el esfuerzo. Quedarse en la posición de “soy un héroe” me parece lamentable, muy triste. La vanidad es algo terrible.



¿Por qué eligió la cardiología infantil dentro de la medicina?

Mi padre era cardiólogo. Al principio traté de tener una identidad propia como médico, pero sentí que si trabajaba con él tenía la oportunidad de hacer cosas buenas. Después se comenzó a estudiar el corazón de los niños, era una ciencia nueva. Y fui creciendo con esa disciplina. Cuando fui a España a dar una conferencia sobre Los Andes, iba a los hospitales para ver cómo trabajaban en cardiología infantil. Así fui aprendiendo y conociendo. Era un nuevo desafío. Pensaba que si fui capaz de salir adelante en la cordillera, saldría adelante en esto también.

Sabías qué...

Hasta la fecha, se han realizado varias películas y algunos documentales respecto a la tragedia ocurrida en Los Andes. Quizás, la cinta más famosa sea “Viven” (1993), dirigida por Frank Marshall, y que está basada en el aclamado libro de Piers Paul Read “Alive: The Story of the Andes Survivors” (1974). El filme es protagonizado por el reconocido actor estadounidense Ethan Hawk, quien interpreta a Fernando Parrado. El papel de Roberto Canessa estuvo a cargo de Josh Hamilton.

En el libro “Milagro en Los Andes”, Parrado cuenta como usted fue sin recursos a Nueva York para traer un costoso equipo de cardiología infantil.

Un profesor donó un aparato que era un gran avance para Uruguay. Fui, pero no tenía dinero para traerlo. Decidí tomar el equipo y acercarlo hasta donde pudiera. Me cobraban 2.000 dólares solo por llevarlo al aeropuerto. En la calle vi un camión que decía “Pitón Argentina”. Lo paré y era un ex boxeador mendocino. Le dije que tenía que llevar al aeropuerto un aparato de cardiología para niños. Me dijo que me cobraba 300 dólares. Lo llevamos por

unos ascensores y el mendocino Pitón hacía una fuerza brutal. Y cuando llegamos a Uruguay le pedí al director de Aduanas que me ayudara, que dejara pasar el equipo. Después dormí tres días seguidos, estaba totalmente agotado.

¿Qué lo llevó a ser candidato a presidente en 1994?

La gente decía que no había nadie a quien votar, y me pareció bueno usar la fama de Los Andes al servicio de un movimiento nuevo. Pero descubrí que hay una relación perversa entre los políticos y la gente: los mismos que los critican son los que después les piden favores. Son ellos los que los corrompen. Y si uno no acepta esos códigos, no progresa en política.

Su discurso también chocaba a mucha gente. Usted decía que los uruguayos se quejan, pero que acá nadie pasa hambre de verdad.

Así es. Hambre es cuando no hay nada para comer. Pero a veces la gente no está pronta para que les digas ciertas cosas. Todo tiene que ser políticamente correcto. La gente se detiene en el consumo, el zapato de marca, se deslumbran con la burguesía. Persiguen lo que no es importante. Lo importante es el progreso de la mente, la inteligencia, los principios y los valores. Nadie es más que nadie si no hace más que nadie. Son las acciones las que cuentan.

Usted dice que la cordillera le dejó algunas certidumbres respecto a cuáles son los principales valores. ¿Cuáles son?

Honestidad, coraje, tenacidad, inteligencia.

¿La fe?

La confianza. Son las cualidades al servicio de los valores y los principios éticos. Y una gran dosis de alegría de vivir. Lo importante es que cada noche puedas acostarte en paz.



Descubre el mundo hispano con Yalea – Los Expertos para Cursos de Español en el Extranjero



yalea®
¿Hablas español?

www.yalea.com